

## Conclusión

El 20 de noviembre de este año, solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, acabará el Jubileo Extraordinario del Año Santo de la Misericordia. Desde que el papa Francisco es obispo de Roma, ya nos tiene acostumbrados a ponernos señales de pista con sus encíclicas, documentos, homilías, entrevistas y, sobre todo, con su forma de actuar. Con la convocatoria de este Jubileo nos invitaba a desempolvar y a actualizar las obras de Misericordia corporales y espirituales que los mayores habían aprendido en el catecismo y que, tanto ellos como los más jóvenes, ya practicaban, tal vez sin pensar que estaban haciendo una obra de misericordia.

Durante este año y en este espacio, he procurado tratar de las obras de Misericordia vividas en la vida cotidiana a partir de realidades que ya se dan con el amparo y el impulso del Espíritu Misericordioso del Padre. Lo he complementado con algunos textos bíblicos repletos de referencias a la Misericordia Divina.

Un detalle que no ha salido cuando se ha hablado de las obras de Misericordia corporales es que las podemos dividir en dos grupos. En el primero ("Pobreza física o económica") encontramos: dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; vestir al desnudo y acoger al forastero. En el segundo grupo ("Pobreza social y de relaciones") podemos incluir: asistir a los enfermos, visitar a los presos y sepultar a los muertos.

También las obras de Misericordia espirituales se pueden repartir en dos grupos. En el primero ("Pobreza cultural con riesgo de exclusión social"), colocamos: enseñar al que no sabe; dar consejo al que lo necesita, y corregir al que perra. Y un segundo grupo ("Pobreza espiritual y de ánimo") donde encontramos: consolar al triste; perdonar las ofensas; soportar con paciencia a las personas molestas; rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.



## Plegaria

Gracias, Padre Misericordioso,  
por haber podido vivir con alegría  
este Año Santo de la Misericordia.

Gracias porque tu Misericordia nos conforta  
y nos empuja a ser sus portadores  
con la práctica de las Obras de Misericordia.

Gracias por tu hijo Jesucristo,  
rostro de tu infinita Misericordia hacia toda la humanidad.